



E. Azaña

~~1892~~
HISTORIA

DE

ALCALÁ DE HENARES

1



B.R. Madrid

6105/1



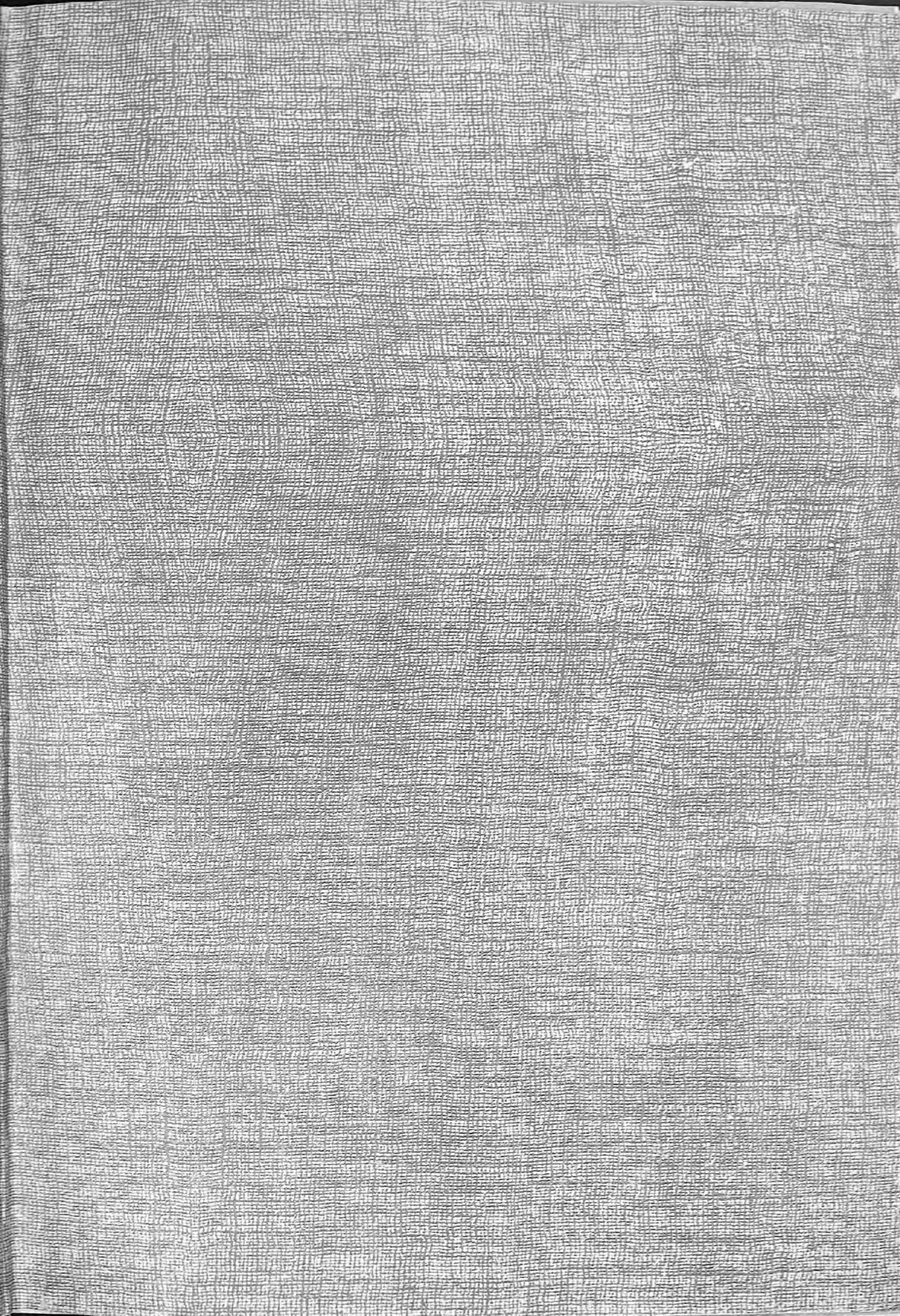
Diputación
Provincial

Biblioteca

Reg. 6777

Vols. Cole. Aristarco

Sig. Mad. 209





5 Hojas, 46 g / paginas,
1 hoja, 11 laminas.

HISTORIA DE LA CIUDAD
DE
ALCALA DE HENARES

(ANTIGUA COMPLUTO)

ADICIONADA CON UNA RESEÑA HISTÓRICA DE LOS PUEBLOS
DE SU PARTIDO JUDICIAL

POR

DON ESTEBAN AZAÑA

TOMO PRIMERO

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. ALEGRE
CALLE DE LA PENINSULAR, NUM. 11
1885

HISTORIA DE LA CIUDAD

ALCALA DE HENARES

DE DON ESTEBAN DE HENARES

CON ESTEBAN DE HENARES

DE DON ESTEBAN DE HENARES

DE DON ESTEBAN DE HENARES



HISTÓRIA DE ALCALÁ DE HENARES

A-8761



HISTORIA DE LA CIUDAD

DE

ALCALÁ DE HENARES

(ANTIGUA COMPLUTO)

ADICIONADA CON UNA RESEÑA HISTÓRICO-GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS
DE SU PARTIDO JUDICIAL

POR

DON ESTEBAN AZAÑA

TOMO I



ALCALÁ DE HENARES
IMPRESA DE F. GARCÍA C.
CALLE DE SANTIAGO, NUM. 13

1882



Es propiedad del autor.

A mi querido tío Cecilio
en prueba de cariño.

Alcalá 19 Agosto 1894
C. y M. de



A LA JUVENTUD COMPLUTENSE;

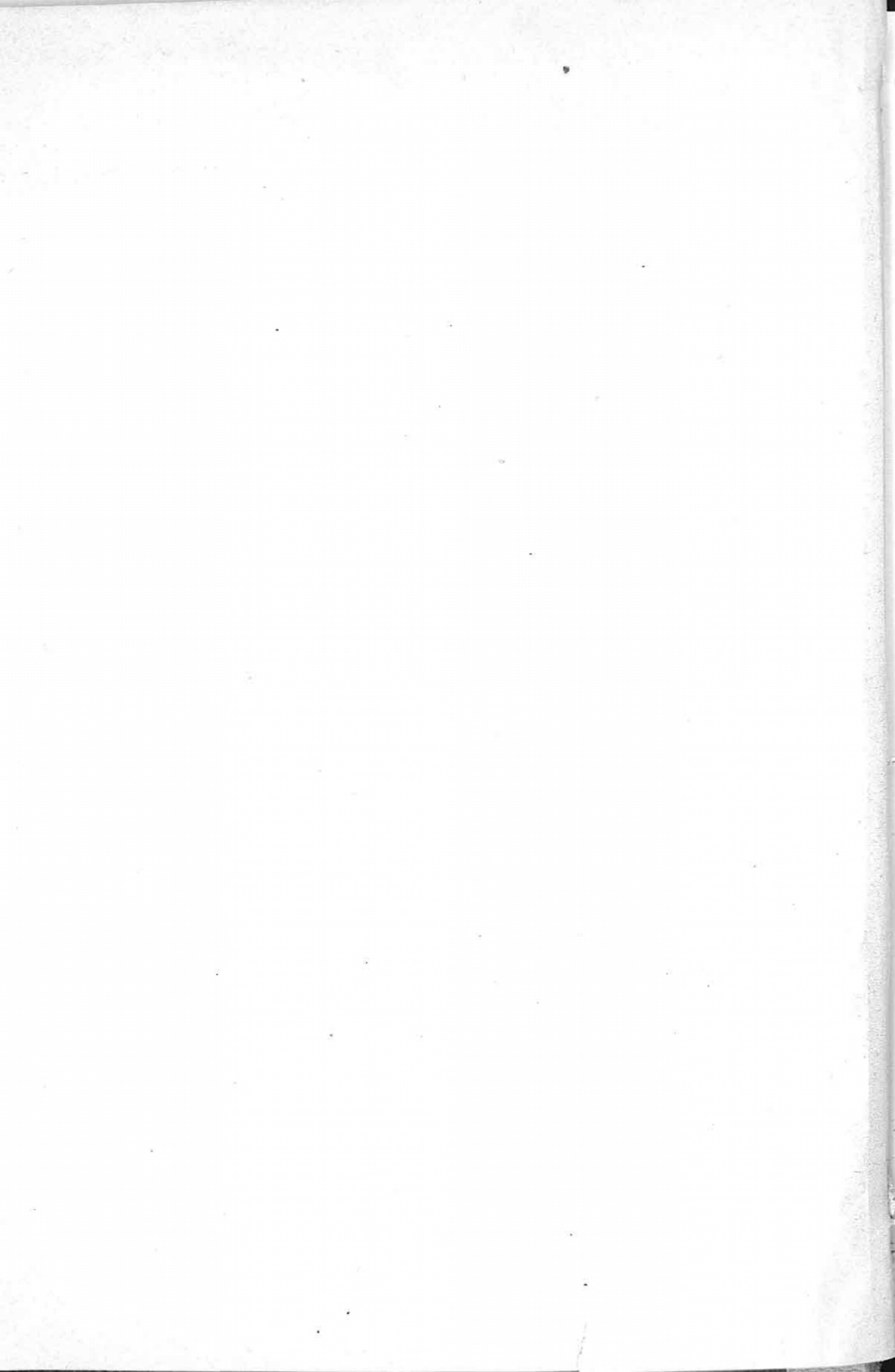
A LA MEMORIA DE LOS SANTOS NIÑOS;—A SAN FELIX;

EL ARZOBISPO DON BERNARDO;—A SANCHO IV;

A CARRILLO;—A LOS REYES CATÓLICOS;

A CISNEROS;—A CÁRLOS II;—A PORTILLA

EL AUTOR





AL LECTOR



uince años hace, lector querido, que un ilustre Alcalde de esta ciudad de Alcalá de Henares, dió á luz un libro, en cuarto menor, cuyo número de páginas no excede de ciento; su título *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, por D. Francisco de Asis Palau. Primera parte*. Bien pronto fueron vendidos los ejemplares que se pusieron á la venta, esperando en vano la continuacion; esta ó la segunda parte no apareció: el Sr. Palau desistió de su propósito: motivos de ingraticudes le hicieron desistir y tanto es así que al levantar sus reales de entre nosotros, hubo de entregar los ejemplares sobrantes de lo publicado, su original, algunos folletos y notas para su continuacion, á un erudito doctor en ambos derechos, diciéndole: *que tomase aquellos preliminares por si habia alguien ó él queria continuar lo empezado, pues él habia desistido de su proyecto.*

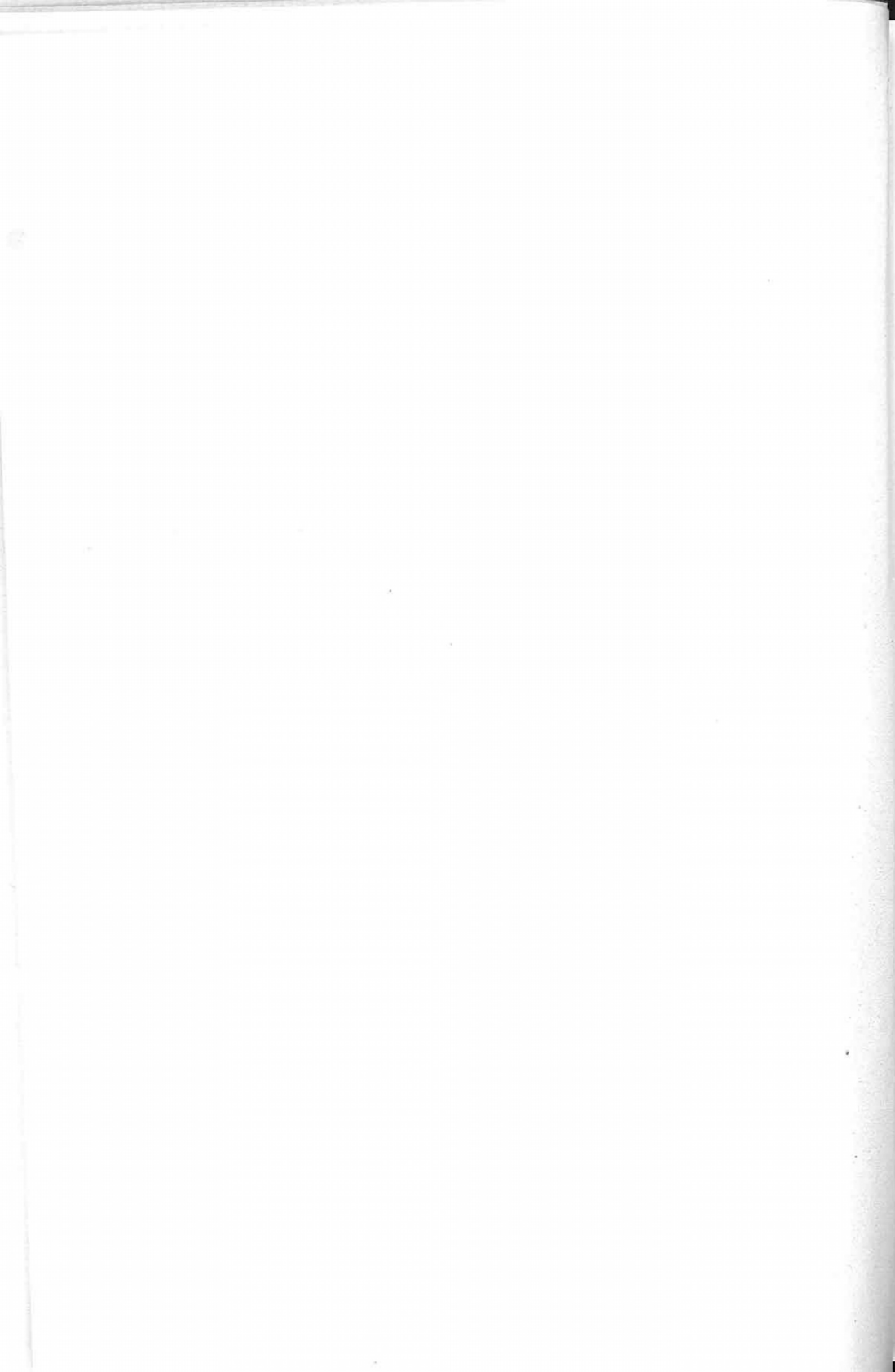
Era llegado el año de 1880 y en mas de una ocasion, traté de formar una sociedad, que sin mas lucro que reintegrarse de los gastos, publicára los hechos acaecidos en esta ciudad; mas como quiera que surgiesen dificultades para llevar á efecto el pensamiento, determiné por mi parte ejecutarlo, no con la pretensión de hacer una historia general completa, sí con el pensamiento y propósito de recordar sucesos olvidados, de consignar otros no publicados, de recopilar muchos que dispersos en cien folletos pudieran perderse, viniendo á hacer un libro en que se acumulen cuantos materiales sean posibles al exacto conocimiento de nuestro pasado.

No pretendo haber dicho la última palabra de nuestra historia; sí la formación de un libro útil aunque muy defectuoso, una piedra mas en la difícil tarea de relatar nuestras glorias: si en ella encuentra el lector este deseo cumplido, me daré por satisfecho y quien sabe si quizás, hará surgir mi libro escondidos documentos que el egoismo hagan estar ocultos, este seria mi mayor triunfo; si no existen, si yo he tenido la dicha de acumular y ver la mayoria, me holgaré infinito.

A conseguir mi pensamiento y á formar la base de esta historia, he tenido presente y trasladado sus noticias á mis páginas, la Historia de España por Mariana; la misma por Victor Gebhardt; la de la Fuente; Cisneros por el Obispo de Nimes Ilustrísimo Sr. Esprit Flechier; de Carlos V. por Fr. Prudencio de Sandoval Obispo de Pamplona; de San Diego por Mata; de Cárlos III. por D. Antonio del Rio; de los judíos, por

Amador de los Rios; de Alcalá, por Portilla; á Florez, á Estrada, Pitilla, Moez de Iturvide, Pons, Ambrosio de Morales, Crónicas de los Reyes de Castilla etc. etc.

Los deseos son buenos, las fuerzas pocas, los defectos infinitos; pero tu indulgencia lector querido, supera á todo y estoy seguro de obtenerla en gracia del deseo que en servir á mi patria, me impulsa á lanzar á tu severo fallo este pobre engendro de mi flaca inteligencia.



INTRODUCCIÓN.

A los 40.º 31' de longitud meridional y 16.º de latitud E, según el observatorio de Madrid, en la línea férrea de Zaragoza; encuentra el viajero enclavada al centro de una feraz llanura, prontamente limitada al medio día, por escarpada y triste cordillera de montes, una estensa población que por su prolongada línea, y numerosas y empizarradas cúpulas tiene mucho aspecto de oriental. Su nombre de Alcalá de Henares ha repercutido en todos los ámbitos del globo: antes de llegar á ella según venimos de Madrid, se ha podido observar un alto cerro á cuyas plantas se desliza el río, y de esta parte del Henares, un extraño paredon de cal y canto, y un manso arroyuelo que no muy lejos del sitio que aquel ocupa rinde pobre tributo al Henares; engrosada ya su corriente, por el sobrante de una fuente cercana en cuyo depósito se lee *Fuente de la antigua Compluto*; y con efecto, en aquel sitio levantábase orgullosa la

ciudad Romana, de este nombre; sucesora de la primitiva Iplacea que cual águila gigante asentábase sobre la cima de la montaña: á Iplacea, se siguió Compluto, á Compluto sucedió Alcalá: Iplacea podemos considerarla como el ayer de los Romanos que al mirarse en su bella historia, trataron de sobrepujarla y lo alcanzaron; si noble digna y poderosa fué la ciudad del monte, noble digna y poderosa fué Compluto; ¿cual pues habia de ser el mañana de la pátria de S. Justo y Pástor? Asi como los nobles apellidos, ó aquellos que alcanzaron renombre, obligan á sus sucesores á no mancillarlos ostentándoles con cierto esplendor; asi los pueblos herederos de las glorias de sus predecesores, se ven obligados á no desmerecer en sus grandezas y superar á ser posible: al ayer grande, al hoy poderoso de Compluto, restábale un mañana glorioso, y el mañana de la ciudad romana que vió sucederse en Alcalá de Henares, fué la síntesis de su pasado, puesto que las tres ciudades constituyen un solo pueblo, su historia es comun, porque Alcalá tuvo su origen en el alto de aquel cerro cercano al Henares y Torote, denominado San Juan del Viso, viose reproducida en el valle y reconstruida en el llano en que al presente está, y como la verdadera historia comienza en Compluto, haciendo á ella referencia, podemos decir que su ayer fué Iplacea, y su mañana Alcalá y si poética y noble, aunque algo fabulosa se nos presenta Iplacea; si noble y poderosa Compluto, Alcalá nos ofrece tan gloriosos hechos, tan nobles hijos, tan poética vida, que no solo obscurece á sus antecesoras, sino tambien la historia de muchos pueblos de la tierra.

No hay manifestación alguna de la vida humana, que no haya tenido su ejemplar en Alcalá, ora nos remontemos á

Compluto, ora á la actual población.

Las persecuciones religiosas, hanla hecho teatro de sangrientas al par que poéticas epopeyas; para venir mas tarde á ser el pueblo de la mas amplia libertad de cultos.

Su campo sirvió á Marte y á Belona para demostrar, ora su crueldad en sangrientas y fratricidas luchas, ora su valor y heroismo en nobles batallas de reconquista é independencia.

Las musas y las artes sientan sus reales cabe sus muros y si estas deslumbran en sus arquitectónicas producciones, ora en exbelto y atrevido órden vizantino, ora en mística y apuntada ojiva, ya en bella y sentida fachada plateresca, ó en alfarde artesonado; aquellas en sus múltiples manifestaciones, llevan el nombre de Alcalá, de polo á polo del mundo civilizado, para que siempre sea repetido con respeto el del pueblo de donde salieron hombres como Arias Montano, Cervantes, Figueroa, Medina, Lorca, Valles, Solis, Sotomayor, Prado, Lainez, Florez, Salmeron, Rivas, Iturbide, Jovellanos y mil y mil lumbreras imposibles de citar, que ora como filósofos profundos, ora cual jurisconsultos, ya como teólogos, ya como médicos, críticos, historiadores y poetas; prestaron servicios sin fin á la religión y á la ciencia, á las artes y á las letras, á la juventud y á la humanidad; de cuyas inmarcesibles glorias, era el coronamiento la publicación de la Políglota, la impresión de la Biblia Complutense.

Allá, los primitivos habitantes de Iplacea, sellan con su sangre y heroismo su inevitable ruina, al ser conquistados por los cartagineses, y estos á su vez al serlo por las legiones romanas, sobre las ruinas de aquel pueblo puede decirse que se levantó Compluto, de fama y grandeza tal que fué mercedo-

ra de ser visitada por los emperadores, construyendo por ella dos grandes vías el emperador Trajano. Los albores del cristianismo ven dentro de Compluto magnífica Catedral y al par que Diana, Hércules, Término, y otras deidades adoradas por los gentiles, elevanse los ecos de los salmos de la iglesia católica, en medio de la que se sienta el obispo Complutense, rodeado de su clero que nadie osa molestar; empero surge la persecución, y Daciano, terror de los pueblos católicos penetra en la ciudad compluta, dando lugar á la mas grande de las epopeyas de los mártires, degüella inhumano dos tiernas criaturas de 7 y 9 años: Compluto crece en importancia; mas ha sonado la hora de su desolación; los árabes han pisado el suelo hispano y estendiéndose cual espesa niebla, llegan á sus puertas cuyos habitantes desolados huyen por doquier, y algunos años despues no ha quedado piedra sobre piedra; Compluto es un monton de ruinas, al que pueden muy bien aplicarse los tan sabidos versos

«Estos Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora,
 »Campos de soledad, mústio collado,
 «Fueron un tiempo *Cómpluto famosa*»

Compluto no existe ya, la ciudad cantada por Plinio descrita por Tolomeo, la que figuró en los comentarios de Dextro Hortelio y otros insignes varones, se ha derrumbado, y el viento al chocar sobre sus ruinas produciendo lánguidos suspiros semeja el quejido de la naturaleza que se viste de luto al ver derrumbada tanta grandeza, y el susurante murmullo del Camarmilla y del Henares, son los ayes de dolor que lanzan los hados que se complacian en sus creaciones: en medio

de tan gran desierto álzase al oriente una reducida ermita; es el sepulcro de los niños Mártires, ya vacío, puesto que una mano amorosa los ha sustraído al escarnio y profanación agarena; los hijos de cuya raza tienen no lejos de allí una casa pretoriana.

La rueda de la fortuna en su incesante voltear, parece no presentarse ya tan favorable á los invasores que piensan seriamente en la defensa, fortificándose en las escarpadas laderas del cercano monte, cuya denominación de Tarac cambiáran en el de Gebel-Zulema y allá, al abrigo de la alta falda del Vera-Cruz, construyen su atalaya y fortaleza que llaman Al-Kala en Nar. ¡Oh! destino del hombre y de las cosas, las almenas y minaretes árabes elévanse fortísimas al espacio, y la mayor parte de los materiales que las dan forma, pertenecen á la derruida Compluto, así lo demuestra á través de los siglos restos de inscripciones halladas, ora esparcidas en el suelo, ora constituyendo aun parte de los muros subsistentes.

Las piedras de los palacios romanos, de las sinagogas y casa municipal de Compluto y quizás, las de la primitiva catedral católica, son trasportadas á hombros de los cautivos cristianos, del llano á la montaña para construir fortísima muralla desde la que han de ser mas tarde hostilizados; oscuros y hediondos calabozos donde han de perecer de hambre y de miseria; pudiera decirse que aquellos mismos muros que les aprisionaban, que aquellas torres desde las que eran espiados sus más mínimos movimientos y desde las que en mil veces partia traidora muerte lanzada al inofensivo campesino, que sin mas delito que ser cristiano y aproximarse incauto al alcance de sus dardos, firmaba su terrible sentencia; pudiera decirse vuel-

vo á repetir, que aquellos mismos muros eran los que á sus antepasados dieron tranquilo asilo y libertad, los que presenciado habian sus manifestaciones católicas, cabe los cuales habian sido regenerados por las aguas bautismales, los que les dieran abrigo en las heladas noches del invierno y á su amparo, aprendieron de sus padres las bellezas y magnificencias de las doctrinas del crucificado, relatadas con la sencillez característica de la buena madre de familia; cimentándose en los conocimientos de tan santa doctrina que habia de dar dias de inmarcesible gloria á su futura ciudad alcalaina; aquellos mismos muros que en dias de tribulación fueran mudos testigos del triunfo mas glorioso de la religión del Mártir del Gólgota, al ser segadas las cabezas de los tiernos infantes San Justo y Pastor. Si, las mismas piedras que formaran las viviendas de los nobles complutenses, las que constituian sus casas y palacios, sus escuelas y templos, monumentos imperecederos al parecer de tanta grandeza y gloria, iban á convertirse en sombrías estancias, en terribles mansiones de sufrimiento para los descendientes de aquellos, en las que habian de sucumbir muchos centenares de cautivos.

Que recuerdos tan sangrientos nos presenta la historia de la fortaleza árabe, llamada vulgarmente Alcalá la Vieja; allí vertieron su sangre los soldados de Fernando el Magno, sitio que fué levantado misteriosamente sin efectuarse la conquista; contra sus muros se estrellaron los esfuerzos de Alfonso VI, retirandose con el dolor de no poder arrancar aquella atalaya morisca por falta de infanteria; allí por fin las huestes del Arzobispo D. Bernardo, tras titánica lucha, lanzaron de su guarida á los fieros sarracenos; convirtiendo la

ofensiva fortaleza en seguro baluarte de defensa para la nueva Compluto, que de algunos años antes, comenzaba á renacer en rededor del sepulcro de sus mártires.

La reconquista de *Al-Kala en Nar*, es la base principal de la reconstrucción de Compluto, si bien no sobre sus mismos cimientos, pues así como el iman atrae el acero, así los grandes sucesos atraen ó alejan á la humanidad del sitio en que ocurrieron, y si estos tienen en si la aureola del sacrificio en los que fueron su causa, si al par que gloriosos, encierran con la epopeya de la forma en suceder, la poesia de las circunstancias que concurren en los actores; subyugan. La capilla que apesar de los árabes subsistiera indicando el sitio del martirio, y el lugar donde reposaron los atletas complutenses, era un iman irresistible que contribuyó á la edificación de *Nueva Compluto*; de *Alcalá de Santi Justo y Henares*, que así se denominaba indistintamente: la nueva población iba creciendo paulatinamente, la conquista del castillo ocupado por las tropas del Arzobispo, era una garantía á su existencia, los restos de su antigua guarnición eran admitidos en ella y tolerados sus cultos; sobre el alto del Vera-Cruz, en que se apareció esplendente la insignia de la redención, el dia de la conquista, construíanse tres ermitas y hasta once esparcidas en redor de los muros de nueva *Compluto*, eran como otros tantos heraldos, que anunciaban al viajero su paso por el Campo Loable, por la ciudad Santa, pátria de cien y cien mártires: en su interior construíanse templos, y junto á ellos levantábanse sinagogas y mezquitas; moros judíos y cristianos trabajaban á porfía en aparecer á cual mas celosos en sus creencias, con ostentosos cultos, con puntualidad en sus ritos, y en medio de tan uni-

forme variedad en el rendir homenaje al que Es porque Es, reinaba la mas bella y cordial tolerancia de creencias: ¡que importaba á los hijos de nueva Alcalá, que los árabes ó los israelitas hiciesen, aquellos, ostentación de creer en la santidad del profeta Mahoma, y estos, de la contumacia en suponer no llegada aun la venida del Mesías:! á la creencia de los unos, oponian sus irrefutables argumentos; á la contumacia de los otros su propia historia; pues que eran ya víctimas del deicidio en su errante vida: á los teoremas, los axiomas; á las profecías las mismas profecías; á las creencias, la fé inquebrantable; á las negaciones absurdas, las afirmaciones irrefutables de la historia.

Que bello espectáculo ofrece á los ojos del pensador, los primeros tiempos de Alcalá; no parece sino que al renacer á la vida, presente ya su porvenir, animada quizá por su pasado, y ella, que ha de ser la Atenas española, la cuna del renacimiento científico, comienza de nuevo su existencia dando tan alto ejemplo de sabiduría; presente su porvenir, y ya comienza á ser grande; recuerda su pasado, y ya no le desmerece: en sus mismos edificios tienen seguro asilo sus propios enemigos, y los que un dia fueron sus encarnizados perseguidores, encuentran mas tarde apoyo leal y franco en sus perseguidos. ¡Oh! que rasgo de nobleza tan honroso para nuestros antepasados, para los descendientes de Compluto, primeros pobladores de Alcalá de Henares.

En medio del cosmopolitismo que distinguiera á los habitantes de Alcalá de Henares, destacabase no obstante la raza de los complutenses, distinguiéndose en su porte y en su nobleza; herederos de envidiados blasones de hidalguia, retratabase esta